

Jardín de Infantes N° 906 “Benito Quinquela Martín”

El 28 de enero de 1977 falleció en la Ciudad de Buenos Aires, el pintor Benito Quinquela Martín, quién había nacido el 1° de marzo de 1890, en la Ciudad de Buenos Aires, en cuyo homenaje se impuso su nombre, el 10 de noviembre de 2010, al Jardín de Infantes N° 906 de José C. Paz, anterior Jardín de Infantes N° 924 de General Sarmiento, ubicado en el barrio Santa Paula.



Benito Quinquela Martín¹

El “*Diccionario de los Argentinos. Hombres y mujeres del siglo XX*”, nos presenta la biografía de Benito Quinquela Martín que transcribimos:

El pintor de la Boca y de los personajes del puerto fue abandonado por sus padres a los pocos días de nacer y hasta que una familia lo adoptó cuando tenía 8 años, vivió en un orfanato. Su padre adoptivo le dio su apellido Chinchella, que más tarde se transformó en el estilizado Quinquela al que agregó Martín, apellido que sus padres biológicos habían dejado escrito en una notita el día en que lo abandonaron.

Autodidacta genial, cursó solamente hasta segundo grado y tuvo luego como único maestro de arte a Alfredo Lazzari. Su padre era un trabajador de la Boca y Quinquela siguió sus pasos. Cargaba bolsas de carbón, sobrevivía en el ambiente de aquel barrio, prostibulario y a la vez poblado por sindicalistas socialistas y anarquistas. Fue amigo de Juan de Dios Filiberto y uno de los jóvenes que apoyó la campaña de Alfredo Palacios.

Comenzó a pintar sin adscribirse jamás a ninguna escuela. Los paisajes de la Vuelta de Rocha y su gente fueron su principal objeto. Pintaba con espátula y daba trazos a gran velocidad tanto

¹ Fotografía publicada en <https://www.fundacionquinquela.org.ar/>

en los cuadros pequeños como en los murales gigantes. Captó con maestría la realidad proletaria y la epopeya de la corriente inmigratoria representada por su propia familia.

Realizó su primera exposición en la galería Witcomb aun con el apellido Chinchella en 1917 y al año siguiente expuso en el Jockey Club de Buenos Aires con el auspicio de la Sociedad de Beneficencia. Para escándalo de la misma se apareció en el salón con una docena de amigos estibadores. El pintor Pío Collivadino le compró por cinco mil pesos su primer cuadro y este gesto llevó a que otros de los presentes también le compraran.

El éxito siguió y el presidente Marcelo T. de Alvear, en 1922 le otorgó una beca para perfeccionarse en Europa. Allí fue admirado por pintores y políticos. Mussolini intentó hacerlo pintor de su régimen y también tuvo ofrecimientos similares de Rusia y de Brasil.

Fue el primer sudamericano a quien se le compraron obras para el Museo de Arte Moderno de Madrid; y también le adquirieron cuadros para el Centro Pompidou de París, el Museo de Arte Moderno de Roma y la Tate Gallery de Londres, entre otros.

Célebre ha sido además su labor filantrópica, que incluyó la construcción para su barrio de la Escuela Museo, el lactario, donde las madres donaban leche sobrante para bebés desconocidos, la Escuela de Artes Gráfica, un jardín de infantes, el Centro Oftalmológico Infantil, el Teatro de la Ribera y la creación de la República de la Boca, a imagen de la República de Montmartre de París.

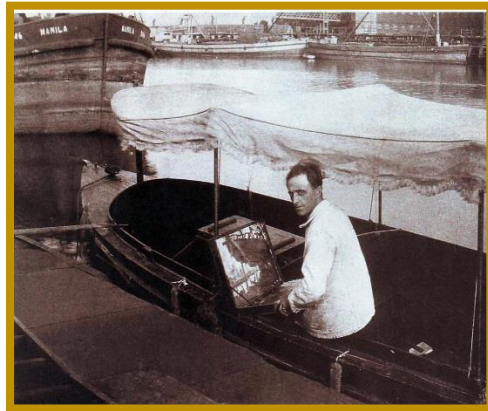
Periódicamente adquiría obras de colegas para el museo de Bellas Artes de la Boca y vivía allí, en su atelier del tercer piso. En 1968 donó todas sus obras, que tenían un valor de tres millones de dólares. En 1972 sufrió hemiplejía y luego de una lenta recuperación abandonó su casa estudio.

Decoró su féretro con franjas de varios colores, una cruz y un barco; dentro lo pintó de rosa y agregó el celeste y blanco de la bandera argentina. Le sacó las manijas tradicionales y las cambió por un barrote de bronce “para que muchos amigos puedan llevar a Quinquela”. Desgraciadamente su deseo final no pudo ser cumplido, murió en tiempos de la dictadura militar iniciada en 1976 y el pueblo fue excluido de la ceremonia de la despedida y alejado con un cerco.

El 24 enero de 2020, en la víspera de cumplirse el 43º aniversario de su fallecimiento, el Ministerio de Cultura de la Nación publicó bajo el título ***“Benito Quinquela Martín, el creador de La Boca”***, el texto que transcribimos².

El 28 de enero de 1977 falleció el artista plástico Benito Quinquela Martín, considerado por él mismo como “el inventor de La Boca”. Tenía 87 años y un acervo de pinturas invaluable para la cultura argentina. Víctor Fernández, director del Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”, nos cuenta sus anécdotas más desconocidas y recorre los pasos que el mismo pintor dio en vida.

² Texto y fotografías publicadas en <https://www.cultura.gob.ar/benito-quinquela-martin-el-creador-de-la-boca-8684/>



El origen de una vida de leyenda

La vida de Benito Quinquela Martín es una leyenda. Fue abandonado el 21 de marzo de 1890 en la Casa de Niños Expósitos, Casa Cuna, y allí se fijó su fecha de nacimiento por aproximación: el 1 de marzo. Ese día festejaría su cumpleaños hasta el final de su existencia. En ese orfanato viviría su primera infancia.

A los ocho años llegó a su vida el matrimonio Chinchella. Su padre adoptivo, Manuel, era genovés y criado en Olavarría. Su madre adoptiva, Justina Molina, entrerriana, de Gualguaychú y de ascendencia indígena. Tenían una carbonería muy modesta.

Benito cursó dos años de escuela primaria y empezó a trabajar como colaborador en la carbonería. De adolescente ayudó a su padre en el puerto, como estibador. *"Los estibadores fueron el sujeto omnipresente en su pintura, un universo que conocía muy de adentro, como era esa esperanza del trabajo y también el duro padecimiento que significaba"*, explica Víctor Fernández.

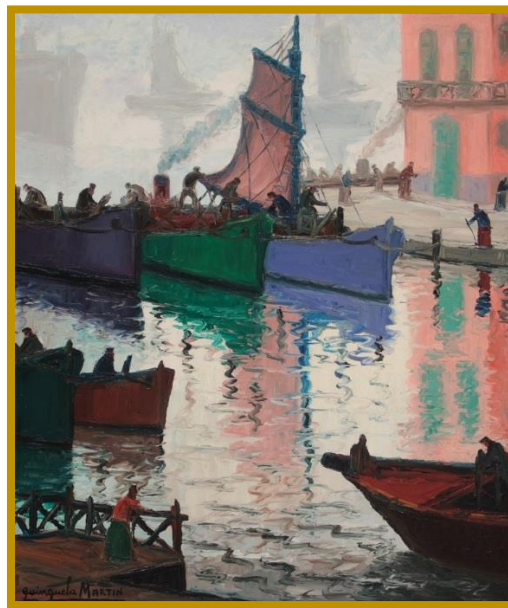


Barrio de La Boca

Enamorado de La Boca

El barrio de La Boca significó un especial deslumbramiento para Benito. La Boca era una babel, no solamente por la mezcla de lenguas, sino por la multiplicidad de culturas. Había italianos, japoneses, chinos, uruguayos, yugoslavos, griegos, turcos, negros.

Ese incesante trajín del trabajo del puerto, un paisaje que no se parecía a ningún otro de la ciudad de Buenos Aires, el paisaje del río, los entornos más agrestes de la Isla Maciel y de algunas partes de La Boca, la arquitectura boquense, el colorido de esa arquitectura, originó el eterno romance entre La Boca y Quinquela.



Cuadro “Reflejos”³

Sus inicios en el arte

En ese barrio variopinto la cultura era parte de la vida cotidiana. Era natural la presencia de artesanos, tallistas y escultores. El ejercicio del arte era cosa de todos los días. Benito, en tanto que repartía su tiempo entre la carbonería y el trabajo en el puerto, garabateaba, ensayaba, algunos dibujos, con el carbón de la carbonería, como el mismo va a reconocer, “*con una ignorancia enciclopédica*”.

El primer pincel que tomó en su vida fue a los 14 años, en 1904, cuando participó para ganarse unos pesos en la campaña que llevó a Alfredo Palacios a ser el primer diputado socialista de América Latina.

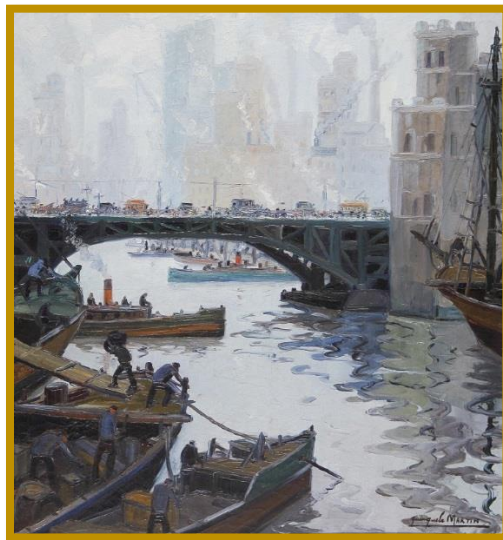
³ <https://www.cultura.gob.ar/benito-quinquela-martin-el-creador-de-la-boca-8684/> (Cuadro: Reflejos. Imagen cedida por el Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”)

Su vocación se afirmó con el ingreso a la academia Pezzini-Stiatessi, una de las tantas instituciones proletarias del barrio. Allí se enseñaban diversas disciplinas, entre ellas dibujo y pintura, y allí adoptó al único maestro que iba a tener en la vida: Alfredo Lazzari. Con él empieza la orientación definitiva de la vocación de Quinquela.

Su inspiración

Su musa inspiradora fue un lugar. *"La Boca, su gente, el pulso cotidiano de las calles del barrio fueron esa musa inspiradora"*, describe el Director del Museo. Y agrega: *"Cuando afirma su vocación y su lenguaje, cuando empieza a ser Quinquela va a adoptar una temática, un repertorio, una iconografía que se va a autoimponer como su marca y se va a sentir imposibilitado de pintar otra cosa que no sea La Boca"*.

"Las pinturas de Quinquela no son paisajes sino escenarios. El escenario del trabajo, del esfuerzo, de la transformación de la obra humana. El Riachuelo es el desencadenante de esa gran obra que deriva en ciudades pujantes, en sueños de progreso".



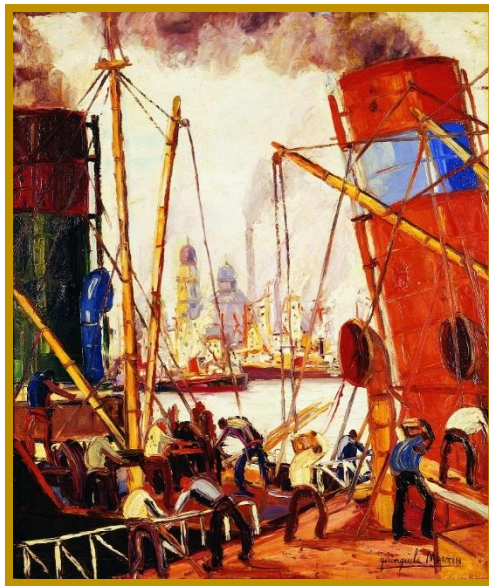
"Puente de Barracas"⁴

Ficciones de La Boca

Según Víctor Fernández es muy difícil encontrar objetos o lugares directamente referenciados en su obra. *"Sus pinturas reflejan una percepción total del barrio"*, explica. *"Quinquela mezcla en las telas cosas que había visto o le habían contado, cosas de su pasado, registros de lo que veía por la ventana, como así también cosas que no existieron nunca en la barrio pero que prefiguraban lo que él pensaba que iba a ser el futuro en la zona"*.

⁴ <https://www.cultura.gob.ar/benito-quinquela-martin-el-creador-de-la-boca-8684/> (Puente de Barracas. Óleo sobre tela. Imagen cedida por el Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín").

"La Boca que él crea en sus telas es una gran ficción, un gran invento, con una potencia tal, con una autenticidad tal que hace que todos estemos convencidos que La Boca era realmente así como él la pintaba. La va a transformar como él quería que fuese, con esas grandes intervenciones urbanas como la pintura de las grúas, de los guinches, de las calles, la gran creación del paisaje que es la calle Caminito. El expresaba *'La Boca es un invento mío'*, un invento que arraigaba muy profundamente, en un conocimiento absoluto de las raíces culturales de su barrio".



"Chimeneas"⁵

¿Cómo se divide la obra de Quinquela Martín?

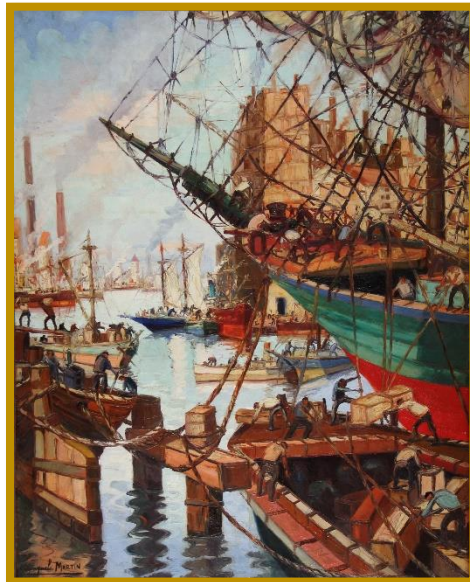
Su obra se divide en grandes series: Días luminosos, Días grises, serie del Fuego y Cementerios de Barcos. En todas van a aparecer el paisaje boquense de alguna manera y cuando se aleja demasiado de la realidad pone en el horizonte un elemento "real" para volver a situarnos en el barrio: la cúpula de la iglesia San Juan Evangelista, algún detalle del Puente Transbordador, el viejo Puente Pueyrredón de Barracas.

La técnica

El director del Museo describe que el artista tiene una marca absolutamente original, un lenguaje y una técnica propia, y que su gran virtud se basa en la representación a través de la materia.

⁵ <https://www.cultura.gob.ar/benito-quinquela-martin-el-creador-de-la-boca-8684/> (Chimeneas. Imagen cedida por el Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín").

"No solamente un uso del color, que lo alejaba de muchos preceptos académicos provocando un rechazo por las elites de la crítica culta porteña, sino que su representación va a estar cimentada en el uso de gruesas capas de materia que tomaba lo que era el volumen del objeto representado. El óleo aplicado con espátula va enfatizando esas direcciones y esos volúmenes. El mismo describía su trabajo diciendo que *para una obra muy grande podía llegar a tardar una jornada de trabajo, después de haberla macerado en su alma durante varios meses*"



"A pleno sol"⁶

Una muerte colorida

Los restos de Benito Quinquela Martín fueron enterrados en un ataúd fabricado por él, años antes, porque decía *"que quien vivió rodeado de color no puede ser enterrado en una caja lisa"*. Sobre la madera que conformaba el ataúd estaba pintada una escena del puerto de La Boca.

Benito Quinquela Martín tuvo una vida muy dura de esfuerzo, de trabajo. Aun cuando se dedicó al arte, nunca dejó de sentirse un trabajador más y nunca le quitó el cuerpo al esfuerzo que demandó, durante toda su vida, el arte.

Falleció el 28 de enero de 1977.

⁶ <https://www.cultura.gob.ar/benito-quinquela-martin-el-creador-de-la-boca-8684/> (A pleno sol. Óleo sobre tela. Imagen cedida por el Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín")